

NOTAS

Notas conclusivas a una docencia en cristología bíblica

Comunicación a la Primera Asamblea de la Sociedad Chilena de Teología
(12-14 de octubre de 1990)

Después de enseñar algunas veces (entre 1984 y 1990) la Cristología Bíblica (1) en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, es bueno preguntarse cuáles serían las líneas para un posible esbozo conclusivo (2) del misterio de Cristo. Un esbozo es un género literario bastante especial. Goza de una mayor libertad creativa para recomponer las resonancias de la materia. Aunque pretende ser fiel a la lectura del N.T., de la que el autor se empapó durante años, las líneas que se eligen caen bajo el enfoque subjetivo, que depende de los propios condicionamientos y dialogantes. Un esbozo de este tipo siempre puede ser hecho de otra forma; siempre resulta ampliamente incompleto e insatisfactorio.

Al esbozo conclusivo se agregan algunas reflexiones personales. Valga lo anterior como disculpa por las líneas que siguen.

En los dos primeros puntos parto principalmente de los escritos neotestamentarios no evangélicos, salvo el discurso de la Cena de Jn, para presentar un esbozo sobre el Cristo actual y su perspectiva escatológica, en relación al cristiano, a la Iglesia y al cosmos. Es un esbozo trinitario; por eso se recogen aspectos del Dios del A.T. El tercer punto trata del Cristo de los evangelios, considerando los títulos en su evolución. El cuarto punto trata del Kerygma y el Jesús histórico, aterrizando hacia una Cristología de América Latina. En el quinto punto me refiero a mi itinerario personal hacia una cristología latinoamericana, porque veo que eso ha estado mutuamente implicado con la docencia concretamente realizada, la que, a su vez, ilustra el itinerario.

(1) La materia enseñada comprende: las promesas del A.T. en el contexto del Dios veterotestamentario, el anuncio primitivo, el Jesús histórico, una semblanza del Jesús terreno, los títulos usados y la visión que nos presentan diversos autores neotestamentarios (Mc, Mt, Lucas, Pablo, Juan, Hb, Ap). Todavía no he realizado un estudio detallado del Dios del N.T. que contextúe mejor el misterio de Cristo.

(2) Este esbozo, en general, no debería contener citas bíblicas ni algunos otros detalles, porque supone los textos usados en la docencia y remite a ellos. Así la selección de citas, que siempre es un poco arbitraria, no pretende ni probarlo todo ni ser exhaustiva. Citas y detalles deberían ser interpretados desde y según mis textos de docencia. Si los añado aquí, es pensando en que quizás puedan ser útiles para alguno como ilustración del presente esbozo.

1. EL DIOS REVELADO EN CRISTO

El material es enorme, porque tratar de Cristo es tratar de Dios y su salvación. Y eso recorre toda la Biblia. Estos apuntes se complementan con los del Dios del A.T. (3).

(3) El A.T. debe ser leído desde el N.T., como preparación a éste, pero mutuamente se condicionan en su comprensión.

Y faltaría escribir sobre el Dios del N.T. Porque no se puede comprender a Cristo sin integrarlo bien en el misterio de Dios —de ese Dios que se revelará como Trinidad en el N.T.—, y de su salvación.

El Dios revelado es un Dios que está dado vuelta hacia el hombre (4). Dios de la elección que establece una alianza con el hombre (5), y esto en un horizonte universal. Dios de la bendición, de la promesa y de su cumplimiento, del juicio y de la salvación (6); Dios que hace historia en el acontecer humano. Dios que ama (7) como esposo (8), que perdona el pecado (9) (ruptura de parte del hombre), y que gratuitamente establecerá una nueva alianza (10), infundiéndonos un corazón nuevo y un espíritu nuevo (11). La gracia de Dios siempre se muestra más grande que su juicio (12). *Dios encerró a todos en la desobediencia para hacer a todos misericordia* (13). En la debilidad de la cruz manifestó su fuerza salvadora (14). Dios quiso recapitular todo en Cristo (15) y que fuera primogénito entre muchos hermanos (16). Es el Dios del que todo viene y al que todo va (17). Es un Dios inmanente y

trascendente (18), cuyo estar con nosotros (19) culmina en Jesucristo. El es el Ἐμμανουήλ (20). En Jesucristo culminan también las mediaciones como la Sabiduría y la Palabra, que tienden a cierta personificación.

Dios, que habló de muchas maneras por los profetas, en el período final nos ha hablado por su Hijo, el revelador (21). Es el Padre de Jesucristo (22), a quien entrega a morir en cruz por amor a nosotros (23) y a quien resucita constituyéndolo Señor (24). Es el Dios que, mediante Cristo, nos da el Espíritu (25). A El dirigimos nuestro culto espiritual, nuestra glorificación, por Cristo y en el Espíritu (26). Dios se ha revelado como amor (27). Su Hijo es el Señor del cristiano y de la comunidad (28) y volverá para juicio y salvación nuestra.

Tenemos la presencia de Jesús (29), quien, consumado (30) mediante su único sacrificio, oficia como sumo sacerdote en el templo del cielo (31) intercediendo por

-
- (4) Es celoso. Se destaca su misericordia. Cf. Ex 34, 6s. Es, por así decirlo, de rica personalidad y con plenitud absoluta de vida.
- (5) Según el redactor sacerdotal hubo diversas alianzas.
- (6) Los apocaliptas concentrarán la salvación al final.
- (7) P.e. Os 11, 1ss; Is 49, 15; Jr 31, 20.
- (8) P.e. Os 2, 21s.
- (9) P.e. Mi 7, 18s.
- (10) Jr 31, 31ss.
- (11) Ez 36, 26s.
- (12) Cf. Is 54, 8; Sal 30, 6; 103.
- (13) Rm 11, 32.
- (14) Cf. 1 Co 1, 18ss.
- (15) Ef 1, 10.
- (16) Rm 8, 29. Cf. Col 1, 15.18; Hb 1, 6; Ap 1, 5.
- (17) Es el comienzo y el fin (Is 41, 4; 44, 6; 48, 12; Ap 1, 8; 21, 6). Cf. Rm 11, 36; 1 Co 8, 6 (mediante Cristo).

-
- (18) Dios va revelando su trascendencia, su santidad. Es el Creador en sentido absoluto. Justamente por ser trascendente se vuelve libremente hacia el hombre en la promesa, la alianza, la misericordia y el perdón. A mayor trascendencia, mayor inmanencia.
- (19) Según Ex 3, 14, la traducción de Yahweh sería el que va a estar con ustedes.
- (20) Mt 1, 23. Cf. 28, 20.
- (21) Hb 1, 1s. Cf. Mt 11, 27 par; Jn 1, 18, etc.
- (22) Verbo de Dios encarnado (cf. Jn 1, 14), nacido de mujer (Ga 4, 4). En Hch 3, 13 (cf. 5, 30) el Dios de los padres es el Padre de su siervo Jesús. Los Padres de la Iglesia verán en el Dios del A.T. a la Trinidad, tendiendo a reservar las teofanías al Verbo.
- (23) Cf. Jn 3, 16s; Rm 5, 8; 8, 32; 1 Jn 4, 9s.
- (24) P.e. Hch 2, 32.36; Flp 2, 9-11. Cf. Rm. 1, 4.
- (25) Cf. Hch 2, 33.
- (26) Cf. Ef 2, 18.
- (27) Cf. 1 Jn 4, 8.16.
- (28) Cf. Rm 14, 8s. Véase Jn 20, 28; Rm 10, 12; 1 Co 5, 4s; 8, 6; 12, 5; 2 Co 10, 8; 13, 10; Ef 4, 5; Flp 3, 8; Ap 17, 14; 19, 16.
- (29) Cf. Mt 28, 20; Jn 14, 18-21.23.
- (30) Hb 2, 10; 5, 8-10. Cf. 10, 14; 12, 2.
- (31) Hb 4, 14; 8, 1s; 9, 11-14.24.26.28; 10, 12-14.

nosotros (32). Es el que nos compró con su sangre (33), propiciación (34) y rescate (35) por nuestros pecados; el que nos reconcilia con Dios su Padre (36); el que abate el muro que nos divide (37). Nos libera del pecado, de la muerte y de la Ley (38). Es el cordero degollado y victorioso que conduce a su comunidad en la lucha escatológica (39). Jesucristo es el sí de Dios a toda promesa (40), la plenitud de toda la espera. Hacia él converge y cristaliza el mesianismo dispersado: el mesías davídico que es hijo de Dios, el sacerdotal (sumo sacerdote), el profético (el siervo; el profeta que había de venir). Es el nuevo Moisés que con su sangre funda la nueva alianza. Es el Hijo del Hombre. A él convergen también las especulaciones sobre la sabiduría, en su relación a Dios y a la creación. Por El, en El y para El fue todo creado (41). Es el Mesías, portador por antonomasia del Espíritu (42) en el tiempo escatológico. Tenemos también el Espíritu que Cristo nos envía, que permanece con nosotros hasta el final, llevándonos a la verdad plena de lo de Cristo y anunciándonos el futuro (43). El nos resucitará como

resucitó a Cristo (44). Pero Jesucristo también estará presente en su Iglesia hasta el fin y, junto con el Padre, mora en nosotros (45). También está presente en el pobre: para bien o para mal nuestro, según nuestra respuesta (46). Volverá a juzgar (47). Cuando todos los enemigos sean sometidos bajo sus pies, El entregará el reino al padre para que Dios sea todo en todo (48). En la Jerusalén celeste, esposa del cordero (49), ya no habrá más templo, porque su templo es el Señor, el Dios omnipotente y el cordero (50).

Si consideramos el conjunto del N.T. bajo el prisma trinitario, diríamos que hay una progresiva explicitación de la divinidad de Cristo (51), y del Espíritu como persona distinta (52). El largo y duro caminar hacia el monoteísmo y toda la lucha sostenida por esto, se ha abierto a la Trinidad: *La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sea con todos ustedes.* (2 Co 13, 13) (53).

- (32) Rm 8, 34; Hb 7, 25; 1 Jn 2, 1. Es el que envía las cartas a las 7 Iglesias (Ap 1, 9ss).
- (33) Hch 20,28; Ap 5, 9.
- (34) Rm 3, 25; Hb 2, 17; 1 Jn 2, 2; 4, 10.
- (35) Mc 10, 45 par; Ef 1, 7; Col 1, 13s; 1 Tm 2, 5s; Hb 9, 12, 15; 1 P 1, 18s.
- (36) Cf. Rm 5, 10; 2 Co 5, 18-20.
- (37) Ef 2, 13ss. Cf. Col 1, 20.
- (38) Rm 8, 3s; 2 Co 5, 21; Ga 3, 13; 4, 5; Hb 2, 14s. Cf. Col 2, 14.
- (39) Cf. Ap 5, 6ss; 7, 14-17; 14, 1ss; 17, 14.
- (40) 2 Co 1, 19s. Cf. Ap 3, 14.
- (41) Jn 1, 1-3; 1 Co 8, 6; Col 1, 15-17; Hb 1, 2s. Porque no sólo El es la salvación definitiva sino que también por El todo fue creado. Tiene la primacía en todo. En su exaltación somete a las potencias. Es el Señor de la gloria (1 Co 2, 8).
- (42) Mt 1, 18; Lc 1, 35; Mc 1, 8 par. 20 par; Jn 1, 33; Mc 1, 12 par; Lc 4, 14, 18; Jn 3, 34; Mt 12, 18, 28; Jn 6, 63; Lc 10, 21; Hch 10, 38. Cf. Is 11, 1ss.
- (43) Jn 14, 16s. 26; 15, 26s; 16, 7-15.

- (44) Rm 8, 11. Cf. Rm 8, 23. Cristo es espíritu vivificante (1 Co 15, 45; cf. 15, 22; 2 Co 3, 17; 1 P 3, 18; Jn 5, 21).
- (45) Jn 14, 23. Cf. 14, 18-21; 17, 21ss; Mt 28, 20.
- (46) Mt 25, 31ss. Cf. Mt 10, 40 par.
- (47) Hch 10, 42; 17, 31; Rm 2, 16; 2 Co 5, 10; 2 Tm 4, 1. Cf. Jn 5, 22, 27.
- (48) 1 Co 15, 24-28. Cf. Hb 2, 8s. Dios crea cielos nuevos y tierra nueva y ya no habrá más muerte (Ap 21, 1, 4s; cf. Is 65, 17; 25, 8).
- (49) Ap 21, 2, 9. Cf. Mc 2, 19s par; Jn 3, 29; 2 Co 11, 2; Ef 5, 25-32.
- (50) Ap 21, 22. Cf. 21, 3.
- (51) Cf. p.e. Jn 20, 28; Rm 9, 5; Tt 2, 13; 2 P 1, 1; 1 Jn 5, 20. En algunos de estos textos sigo la interpretación que me parece más probable.
- (52) Véanse textos sobre el Paráclito.
- (53) *Hay diversidad de dones, pero el mismo Espíritu; diversidad de ministerios, pero el mismo Señor; hay diversos modos de acción, pero el mismo Dios que opera todo en todos* (1 Co 12, 4-6). Cf. Mt 28, 19.

2. EL CRISTIANO A LA LUZ DEL DIOS TRINITARIO Y DEL ACONTECIMIENTO PASCUAL

Con Cristo, con su paso pascual al Padre, estamos en lo definitivo. Justificados por la fe, estamos bajo el reino de gracia del último Adán, el Hombre (54), el mediador Cristo Jesús (55). Nosotros tenemos la primicia del Espíritu (56) y formando un solo cuerpo en Cristo (57) nuestra cabeza (58), somos hijos adoptivos de Dios y clamamos $\Psi\beta\beta\alpha$ (59). En el bautismo fuimos conspuentados con Cristo (60) para vivir para El (61), quien es el Señor de vivos y muertos (62). Anunciamos al Mesías crucificado (63), al que estando en condición de Dios (64) se anonadó a sí mismo tomando la condición de siervo y hecho obediente hasta la muerte de Cruz. Por eso fue exaltado por el Padre y es Señor cósmico (65). Esperamos siempre prestos su vuelta (66) para salvación y juicio. En la Eucaristía nos alimentamos del pan de vida eterna (67) y anunciamos su muerte hasta que vuelva (68). Y mientras se renueva de día en día nuestro hombre interior, nueva creación (69), se desmorona nuestro hombre

exterior (70) y anhelamos la redención de nuestro cuerpo (71). Nuestra cabeza ya nos ha precedido en el cielo (72). El Espíritu difunde en nosotros el amor (73); nos da sus carismas para la edificación de la Iglesia (74) y gustamos de su fruto (75). Somos conducidos por el Espíritu (76); somos su templo (77). Cristo es nuestro maestro (78) y Señor, y el amor es su ley porque Dios es amor. Seguimos a nuestro Mesías, íntimamente asociados a él y a su pasión (79), porque nos toca compartir su destino (80). Vivimos unidos entre nosotros y unidos a Cristo, como Este es uno con el Padre (81). Somos el Israel de Dios (82), peregrinos que caminamos, en la esperanza, hacia la Jerusalén celeste (83), cuyo misterio ya vivimos (84). Somos testigos (85) que seguimos al testigo fiel (86) en la confrontación con el mundo.

3. EVANGELIOS Y TITULOS

Los evangelios nos presentan el misterio de la vida de Jesús, creído desde la re-

- (54) Rm 5, 12ss.
 (55) 1 Tm 2, 5. Cf. Hb 8, 6; 9, 15; 12, 24.
 (56) Cf. Rm 8, 23; 2 Co 1, 22; 5, 5; Ef 1, 13s.
 (57) Rm 12, 5; 1 Co 10, 17; 12, 12ss; Col 1, 24; Ef 4, 12.
 (58) Col 1, 18; 2, 19; Ef 1, 22s; 4, 15s; 5, 23. Cf. Col 2, 10.
 (59) Rm 8, 15s; Ga 4, 4-7.
 (60) Rm 6, 3ss; Col 2, 12.
 (61) P.e. Rm 14, 8.
 (62) Rm 14, 9.
 (63) 1 Co 1, 23; 2, 2. Cf. Ga 6, 14.
 (64) Cf. Jn 1, 1s; 3, 13; 6, 62; 16, 28; 17, 5.24; Ga 4, 4. Es la imagen del Dios invisible (2 Co 4, 4; Col 1, 15; cf. Hb 1, 3).
 (65) Flp 2, 6-11. Cf. Col 2, 15; Hb 1, 2-4; 1 P 3, 22.
 (66) 1 Co 16, 22; Flp 3, 20; Tt 2, 13; Ap 22, 17.20. Cf. Mt 6, 10 par; Hch 3, 20s; Rm 8, 19ss; 1 Ts 4, 13ss; Hb 9, 28.
 (67) Jn 6, 35.48.51.58.
 (68) 1 Co 11, 26.
 (69) Cf. 2 Co 5, 17; Ga 6, 15; Ef 4, 24; Col 3, 10.

- (70) 2 Co 4, 16.
 (71) Rm 8, 23.
 (72) Cf. Jn 14, 2s; Ef 4, 10; Col 3, 1s; Hb 6, 20; 10, 20.
 (73) Rm 5, 5.
 (74) 1 Co 12, 4.7.9.11; 14, 5.12.26.
 (75) Ga 5, 22s.
 (76) Rm 8, 14. Cf. Hch; Ga 5, 16.18.25; Ef 2, 18.
 (77) 1 Co 3, 16. Cf. 1 Co 6, 19; Ef 2, 21s.
 (78) Διδάσκαλος. Para los maestros de la ley se usaba como término de respeto $\rho\alpha\beta\beta\acute{\iota}$ o $\rho\alpha\beta\beta\omicron\nu\acute{\iota}$. Pero, para los discípulos, Jesús es más que un maestro. Por eso Mt lo llama $\kappa\acute{\upsilon}\rho\iota\omicron\varsigma$ y en Lc $\acute{\epsilon}\pi\iota\sigma\tau\acute{\alpha}\tau\eta\varsigma$.
 (79) 2 Co 4, 10-12; Ga 2, 19s; 6, 14; Flp 3, 10.
 (80) Cf. Mt 10, 24spar; Jn 15, 20; Col 1, 24; 1 Ts 1, 6; Hb 12, 2-4; 1 P 4, 12-14.
 (81) Jn 17, 11.21-23.
 (82) Ga 6, 16.
 (83) Hb 11, 10.13-16; 13, 14. Cf. Ga 4, 26s; Flp 3, 20; Ap 3, 12; 21, 2.10.
 (84) Hb 12, 22-24.
 (85) Jn 15, 27; 21, 24; Hch 1, 8, etc.; 22, 15, etc.; 20, 24; 22, 20; 26, 16; 2 Tm 1, 8; Hb 7, 8; 12, 1; 1 P 5, 1; 1 Jn 1, 2; Ap 6, 9, etc.
 (86) Ap 1, 5; 3, 14. Cf. Jn 3, 11, etc.; 1 Tm 6, 13.

surrección. Pretenden ser buena noticia explyada, que ayude al crecimiento de los cristianos, adaptada a diversas situaciones eclesiales, después de una larga historia de transmisión oral (87). En ellos se mantiene vivo el problema mesiánico que acompañó al Jesús terreno (88), mientras *χριστός* tiende en otros escritos a subsistir, expandirse y combinarse, como nombre propio. De Jesús viene el apelativo "Hijo del Hombre" (89), que se encuentra casi exclusivamente en su boca (90). Pero es un Hijo del Hombre que tiene el destino expiatorio del siervo de Yahweh en el Dtl (91). Esto es lo que comienza a anunciar Jesús después de la confesión de Pedro en Mc (92); también anuncia la parusía del Hijo del Hombre (93) y principia a emerger su filiación trascendente (94). Así se relaja el secreto mesiánico de la primera parte (95). Juan suele enmarcar al Hijo del Hombre en una concepción de descenso, ascenso y exaltación (96). Las

muchedumbres tienen a Jesús por un profeta (97). En algunos medios es el profeta que había de venir (98), el nuevo Moisés (99). Ciertamente, en Jn, Jesús es el revelador (100) a quien el Padre envió (101). Hijo de Dios, un título mesiánico de poco uso en el judaísmo de la época (102), es el que se abrirá paso hacia el futuro alcanzando a veces profundamente en Pablo (103), en Hb (104), en Juan (105), el plano de la filiación natural (106). Hijo del Hombre y siervo (*παῖς*) de Dios confluirían al título Hijo de Dios. En el reino, que Jesús anuncia como viniendo (107) –y que culminará–, Dios será plenamente reconocido como Padre. Jesús tiene una especial conciencia de filiación (108), la que se manifiesta en su íntimo trato con el Padre: *Ἀββᾶ* (109). Mc culmina en la confesión del centurión: *verdaderamente este hombre era Hijo de Dios* (110). Jn en la de Tomás: *el Señor mío y el Dios mío* (111). El título Señor sólo toma su plena significación divina en la resurrección (112). Algunos pasajes de Mt

- (87) No bastaba con la vida nueva y el entusiasmo pneumático. Aunque la comunidad veía en la pasión y resurrección de Cristo la salvación mediante la unión con el exaltado, necesitaba para su actuar y esperar en una situación de opresión su palabra como aviso y promesa; necesitaban de su paradigmática vida terrestre.
- (88) P.e. Mc 8, 28spar; 14, 61spar. Cf. Jn 11, 27; 20, 31. El título en la cruz es *Rey de los judíos* (Mc 15, 26par). Lc lo delinearé como un rey señorial; Jn insistirá, sobre todo en la pasión, en Jesús rey. Mt, en cambio, también destaca, y más que otros, al *Hijo de David*.
- (89) Cf. Dn 7, 13ss.
- (90) Cf. p.e. Mc 9, 31ss; 14, 62spar. La única excepción es Hch 7, 56.
- (91) Este último título casi no se usa (Hch 3, 13.26; 4, 27.30), pero su concepción influye mucho en la intelección de la pasión, como se ve en los textos de la Cena (cf. Mc 10, 45), en la teología paulina, etc.
- (92) 8, 31s.
- (93) 8, 38, etc. Cf. 14, 61spar.
- (94) 9, 7; 12, 35-37; 14, 36.61s; 15, 39.
- (95) P.e. 10, 46ss; 14, 61s.
- (96) P.e. 3, 13-15; 6, 62.

- (97) P.e. Mc 6, 15spar; 8, 28par. Lc lo presenta como profeta en 4, 17ss. Jesús también implica esta concepción en Mc 6, 4par y Lc 13, 33.
- (98) Jn 6, 14; 7, 40; Hch 3, 22s; 7, 37.
- (99) Dt 18, 15. Mt y Jn lo contraponen a Moisés. Pero este título *profeta* es abandonado por insuficiente.
- (100) 1, 18; 3, 11.31s; 8, 26.38.40; 12, 45.50; 14, 7.9; 15, 15. Cf. Mt 11, 27par.
- (101) P.e. Jn 12, 49; 14, 24; 17, 8.
- (102) Viene principalmente del mesías davídico (cf. 2 S 7, 14; Sal 2, 7; 89, 27).
- (103) P.e. Rm 8, 3.29.32; Ga 4, 4; Col 1, 13ss.
- (104) P.e. 1, 1ss.
- (105) P.e. 1, 1ss. 14.18; 3, 16.18; 10, 30.36; 19, 7; 1 Jn 4, 9.
- (106) Lc y Hch evitan ponerlo en boca de creyentes, salvo Hch 9, 20.
- (107) P.e. Mc 1, 14spar; Mt 11, 12spar; 12, 28par; Lc 17, 20s.
- (108) Cf. Mc 1, 11par; 9, 7par; Mt 11, 27par; Mc 12, 6spar; 13, 32par.
- (109) Mc 14, 36. Cf. Rm 8, 15; Ga 4, 6.
- (110) 15, 39.
- (111) 20, 28.
- (112) P.e. Hch 2, 36; Flp 2, 11.

reflejarían un uso más profundo de κύριος (113). Lc introduce el ὁ κύριος en la vida terrena de Jesús (114).

El Jesús de Jn es el Logos, divino y creador, encarnado (115), cuya gloria hemos contemplado y que camina hacia su hora de exaltación y glorificación (116). Es el enviado y revelador del Padre (117), uno con él (118), que trae la vida a los que creen en El (119). Es el Hijo que desciende del Padre y vuelve a El (120) en mutua glorificación (121). Es el que habita en los discípulos como el Padre en El (122). De él nos habla el Paráclito (123), el espíritu de verdad, que nos envía de junto al Padre (124). Lc realza los rasgos de gusto más helenístico (125). Destaca la oración (126), compasión (127),

gozo (128); Jesús es como un rey (129) señorial que pasa sanando (130) y anunciando el reino (131). Pero tiene el destino del profeta (132) perseguido que no puede morir fuera de Jerusalén (133). Presenta una historia de salvación. Tiene un característico "hoy" salvífico (134). En el tiempo del anuncio del reino, a Jesús (135) sucede la Iglesia, guiada por el Espíritu. El evangelio llega desde Jerusalén hasta los confines del mundo (136): es acogido por los paganos (137). Mt, quizás en la misma época de Lc, se contrapone a la sinagoga reconstruida después del 70. Jesús es el intérprete definitivo de la Ley, que dejó atrás a Moisés (138). Muestra el rechazo del pueblo judío (139) y presenta a la Iglesia con misión universal (140). Duramente echa en cara a los judíos el mesianismo del Hijo de David (141). Se abre

- (113) P.e. 7, 22; 25, 37.44. Mt aplicaría κύριος 19 veces al Jesús terreno, y a veces como trato de bastante dignidad.
- (114) Cf. Mc 11, 3par.
- (115) 1, 1-3.14.
- (116) P.e. 3, 14s; 12, 23s. 27s. 32s; 17, 1s.
- (117) Manifiesta el inconcebible y anticipado amor de Dios (1 Jn 4, 9s).
- (118) P.e. 10, 30; 16, 15; 17, 10.
- (119) 3, 16.36; 5, 24s; 6, 40.47; 11, 25s; 20, 31; 1 Jn 5, 13.
- (120) Cf. 13, 1; 16, 28. Así se realiza el juicio escatológico que produce la separación entre los que creen en El y el mundo que lo rechaza, caracterizado por los judíos y cuya sentencia es permanecer en la muerte. Cf. p.e. 3, 18ss. 36; 12, 46ss.
- (121) 13, 31s; 17, 1.4s.
- (122) 10, 38; 14, 9-11.20; 17, 21.23. Cf. 6, 57.
- (123) 14, 26; 15, 26; 16, 13-15.
- (124) El Paráclito convencerá (ἐλέγξει) al mundo en materia de pecado, de justicia y de juicio (16, 8-11).
- (125) También trata a menudo el tema de la pobreza (6, 20.34s; 14, 12ss. 21.33; 16, 9.22; 19, 8.25; 21, 3, etc.); se preocupa de las mujeres (8, 1-3; 10, 38-42; 23, 27-31; relatos de la infancia, etc.). Es exigente en el llamado a los discípulos (p.e. 9, 57-62; 14, 25-33).
- (126) 3, 21; 5, 16; 6, 12; 9, 18.28; 11, 1.5-8; 18, 1-8; 21, 36; 22, 31s; 23, 34, etc.
- (127) P.e. proclama la misericordia de Dios con los pecadores (p.e. 15); se compadece de la viuda de Naím (7, 13).

- (128) 2, 10; 6, 23; 10, 17.21; 15, 5.10.32; 24, 41.52.
- (129) P.e. 1, 32s; 19, 38; 23, 2.37.
- (130) Hch 10, 38. Lc usaría ἰᾶσθαι y θεραπεύειν 25 veces en total, contra 20 de Mt y 16 de Mc.
- (131) 4, 43, etc. El reino de los cielos (de Dios) aparecería 51 veces en Mt, 14 en Mc y 39 en Lc. En Hch el reino tiende a coincidir con el anuncio sobre Jesús (8, 12; 28, 23.31). Veían que el reino anunciado por Jesús se realizaba en su resurrección.
- (132) P.e. 4, 17ss; 7, 16.39; 24, 19. Cf. Hch 3, 22s.
- (133) 13, 33. Cf. Hch 7, 52.
- (134) P.e. 2, 11; 4, 21; 5, 26; 19, 9; 23, 43.
- (135) Lleno del Espíritu (Hch 10, 38; Lc 4, 1.14.18; 10, 21, etc.
- (136) Hch 1, 8. En el evangelio hay un caminar hacia Jerusalén (9, 51, etc.). Cf. 9, 31.
- (137) P.e. Hch 28, 28.
- (138) Respecto a la dignidad de Jesús en relación a otros personajes del A.T. o al templo, cf. 12, 6.41s. En general, Jesús aparece con más dignidad que en Mc. Así, por ejemplo, repetidas veces se usa προσκυνεῖν, ἐλεεῖν.
- (139) P.e. 27, 25.
- (140) 28, 18ss. Cf. 8, 11s; 21, 43; 25, 31-46. La comunidad cristiana es la que tiene el mesías y la ley de Israel. Los discípulos son más bien modelos, que contrastan con el rechazo judío.
- (141) Mt utiliza 9 veces Hijo de David, en tanto que Mc y Lc sólo 3 veces cada uno. Es un mesías pacífico (12, 18-23; 21, 5), misericordioso. Mt arguye a menudo con el cumplimiento de las profecías. Tiene una presentación peculiar de historias de milagro.

a una mayor comprensión de Hijo de Dios (142). Jesucristo es el Señor, siempre presente (143), de la Iglesia (144), el Hijo del Hombre de la *parusía* (145). Mc, el más realista para describir la humanidad de Jesús (146), es el que más insiste en el secreto mesiánico (147) del Cristo, Hijo de Dios (148). Lo presenta como señor sobre poderes y hombres. Tiene que explicar el porqué del camino de la pasión.

4. KERYGMA E HISTORIA. AMERICA LATINA

El primer anuncio, el kerygma (149) sería: el que vosotros matasteis (el Jesús de Nazaret), Dios lo ha resucitado y constituido Señor y Cristo (150). Se desarrolla una

cristología de la exaltación (151), del Señor que reina y volverá (152). El resucitado, que en apariciones de Lc (153) y Jn (154) lleva el signo de las llagas, es el que realmente existió y murió en la cruz. Esta es afirmación central de la fe. Por eso que las apariciones a los testigos son auténticos reencuentros. Que está vivo se nota en las manifestaciones y en el poder del Espíritu que acompañan a sus discípulos (155). El resucitado (156) cae fuera de la historia en cuanto que es escatológico y no es comprobable con los métodos históricos al alcance de cualquiera. Sólo se lo encuentra en la fe, pero ésta no es irracional o antihistórica (157). Nosotros partimos de la fe, y la historia sería como un momento interno de ella, con cierta similitud a como lo natural lo es de lo sobrenatural. Los efectos de la resurrección sí son constatables por la historia. Los testigos ya tenían alguna fe durante la vida de Jesús, (por algo lo seguían y pedían sentarse a su derecha y a su izquierda (158)), pero no plena. Esta la alcanzan en la resurrección. Los testigos no pretenden

(142) Mtes el que más usa el título entre los sinópticos. Cf. Mt 11, 27par; 14, 33; 16, 16s. Dios sería designado *Padre* 44 veces en Mt, 4 en Mc y 17 en Lc. Jesús habla de **su Padre** y **nuestro Padre**. Respecto a Mc, profundiza la relación del Espíritu con la persona y obra de Jesús (1, 20; 3, 11par. 16par; 12, 18.28; cf. 28, 19).

(143) 28, 18ss. Cf. 1, 23; 16, 18; 18, 20.

(144) Cf. 16, 18; 18, 17. La Iglesia es una comunidad de discípulos que deben conservar esa calidad. *Μαθητής* aparecería 69 veces. Los miembros indignos serán expulsados por El (p.e. 7, 21-23; 13, 41s. 49s). El será el juez futuro (p.e. 25, 31-46; cf. 10, 32s; 24, 44-51).

(145) Añade a Mc: 10, 23; 13, 41; 16, 28; 25, 31.

(146) 3, 5, etc.

(147) 1, 34, etc.

(148) 1, 1; 8, 29; 14, 61; 15, 39.

(149) Hay un kerygma similar entre Pablo (p.e. Rm 1, 1-4; 2, 16; 8, 34; 10, 8s; 1 Co 15, 1-7; Ga 1, 3s) y los discursos de Hch (2, 14-36.38s; 3, 12-26; 4, 8-12; 5, 29-32; 13, 16-41; 10, 34-43). Pero en Hch Jesús no es llamado *Hijo de Dios* ni se dice que murió por nuestros pecados y que intercede por nosotros. En Pablo no hay referencia al ministerio terrestre de Jesús. En el kerygma de Hch aparece el Espíritu, y el Espíritu en la Iglesia tiene un rol importante en las cartas de Pablo.

(150) Señor Jesús (Jesús es Señor) será la forma más breve de la confesión de fe (Rm 10, 9; 1 Co 12, 3; Flp 2, 11; cf. 2 Co 4, 5).

(151) Entronizado, está sentado a la diestra de Dios (p.e. Hch 7, 55s; Rm 8, 34; Ef 1, 20s; Col 3, 1; Hb 10, 12s; 1 P 3, 22). A menudo se cita el Salmo 110, 1. Cf. Mc 14, 62par.

(152) Creo que una fe que parte de la resurrección tiende a no coincidir ni con cristologías "de abajo" ni "de arriba". La cristología "escolástica", en muchos de sus autores, además de aplicar demasiado el principio de perfección, p.e. en la ciencia de Cristo, es demasiado jurídica respecto a la explicación de la redención (p.e. pierde la riqueza del argumento patristico del intercambio divinizador), y es muy pobre respecto a la resurrección, centro del kerygma.

(153) 24, 39.

(154) 20, 20.27.

(155) Cf. Rm 15, 19; 1 Co 2, 4; Ga 3, 5; 1 Ts 1, 5, etc.

(156) La resurrección es un acto creacional de Dios.

(157) El Jesús histórico es como el fundamento y justificación de toda cristología. Hay una recíproca implicancia entre historia y kerygma: mutuamente se condicionan e iluminan. El kerygma explicita al Jesús histórico. Hay continuidad y ruptura entre el Jesús terreno y el resucitado.

(158) Mc 10, 35spar.

transmitir la biografía de un muerto, sino hechos históricos e interpelantes para los hombres y comunidades que van encontrando, una historia viva, una buena noticia. Esa transmisión tiene que adaptarse a las necesidades de las diversas comunidades de creyentes y a la lengua griega. La misma fe es garante de la transmisión (159). Esta tradición tiene un largo período oral hasta que cristaliza, por obra del Espíritu, en el cuadriforme evangelio, que seguirá siendo la Palabra de la revelación de Dios para nosotros. Lo sensato es creer que las reelaboraciones de las principales comunidades hasta llegar a nuestros evangelios no son desviaciones de un Jesús histórico que existió de otra manera, sino continuas profundizaciones hechas en las relecturas para adaptarse a las circunstancias vitales. Así la tensión escatológica paulina revelaría que el Jesús terreno no fue ni sólo de escatología consecuente ni sólo de escatología realizada, sino el hombre de la tensión entre el *ya* (el reino de Dios venía con él y con su muerte) (160) y el *todavía no*: la culminación de su vida no será necesariamente el término. Así cuando los judíos en Jn dicen que este hombre debe morir porque se ha hecho Hijo de Dios (161), apuntan a algo que siempre estuvo implicado en la actividad de Jesús.

Es difícil esbozar al Jesús terreno, independiente de la fe postpascual, porque todo es reelaborado. Es mejor buscar la

ipsissima intentio que la *ipsissima verba* de Jesús. Con todo, aunque no se puedan escribir biografías, se destacan los rasgos principales de su personalidad y actividad (162). Jesús anuncia la venida del reino de Dios (163), la misericordiosa paternidad de Dios, y llama a la conversión. Enseña con sabiduría y autoridad; condensa todo en el mandamiento del amor; valoriza lo interior. Es exigente en su discipulado. Tiene pretensiones inauditas. Tiene una relación única con Dios su Padre. Expulsa el demonio y sana a los enfermos. Acoge a los pecadores y a las mujeres. Rompe, con libertad profética, algunos esquemas tradicionales. Ante los conflictos que suscita, asume libremente su muerte en la perspectiva del siervo de Yahweh (164). El título de su muerte es "rey de los judíos". Jesús pretende ir preparando un nuevo Israel que haga la voluntad del Padre.

Con todo, tenemos el eterno peligro de proyectar nuestros ideales o nuestra racionalidad, al presentar la semblanza de Jesús. Por eso que es bueno encontrarlo en la oración (165), dejarnos interpelar por él, dejar

(159) Además está claro que no existe la historia puramente "objetiva", en cuanto toda historia lleva una interpretación. Más aún, la fe (y el Espíritu) nos dan una mayor empatía para comprender esta historia escrita desde la fe. La tradición justamente nos establece en la continuidad y distancia conveniente. No se ve por qué el acercamiento histórico deba tener un prejuicio contra los milagros de naturaleza. Quizás es mejor hablar del Jesús terrestre (en vez del histórico) para no quedar preso de un exacerbado racionalismo, que no es lo único en el acercamiento a la verdad.

(160) La espera profética del final, de la parusía, siempre tendrá visos de inminente.

(161) 19, 7.

(162) En la misma conciencia mesiánica de Jesús habría un paulatino esclarecimiento, en la que intervienen teofanías como la del bautismo, etc.

(163) Los pobres son "evangelizados".

(164) P.e. en la Cena.

(165) La contemplación de los misterios de la vida de Cristo de la *Devotio Moderna*, que repercute en los Ejercicios de S. Ignacio, en la que el ejercitante, rememorada brevemente la historia, participa, por así decirlo, creativamente en la escena, y esto en un proceso de iluminación transformadora, es una forma de penetración en el misterio o de dejarse penetrar por Cristo. Es subjetiva en relación al Jesús terreno. Los esbozos históricos, que se han escrito utilizando la ciencia histórico-crítica, cuando tienen sople como los de Dodd y Bornkam, también ayudan a que el lector sea interpelado por una imagen del Jesús histórico, que siempre contendrá elementos subjetivos y que corresponderá a una época de los estudios.

Deberíamos recuperar de la herencia del pasado el misterio y cada uno de los misterios particulares de Cristo (que son como desmembración y desarrollo del único misterio de Cristo), pero a partir de las nuevas circunstancias en que vivimos: en forma más objetiva y más social. Así nuestra teología sería más narrativa. El texto del

que el Espíritu haga su trabajo en nosotros, verificarlo en nuestra vida, y llevados por el amor ir encontrando sus reflejos y presencia en nuestra existencia y en nuestro mundo. Mientras más nos dejemos convertir por la Palabra de Dios, mejor la entenderemos. Es esta penetración en el misterio y en los misterios de la vida de Cristo, hecha eclesialmente, la que nos dará un evangelio y un Cristo latinoamericano, actualizado para nuestro pueblo. En cierto sentido, deberíamos tener una creatividad (166) similar a la que tuvieron los evangelistas, manteniéndonos en profunda comunión y continuidad con la tradición viva de la Iglesia (167). La pastoral tendrá el gran rol de decirnos qué es lo que El Espíritu hace resonar y qué no: así iremos limando la imagen viva de Cristo, que queremos presentar. Nuestro modo de proceder debería ser parecido al de los primeros cristianos: un gran conocimiento bíblico, una profunda meditación del misterio, una gran atención a la experiencia de fe y al culto de la Iglesia, y el mejor conocimiento posible del hombre al que nos dirigimos y de su cultura (168). La pregunta por el Jesús

histórico nos hará ver cómo se plasmó y actualizó la fe en el N.T. y así nos ayudará a una mejor actualización en nuestro presente. Los acentos serán multiformes, como fue multiforme la cristología neotestamentaria. Una cristología más existencial nos acercará a una teología narrativa que implique al interlocutor (169). La tarea no es de un hombre, aunque hay hombres que intuyen, se adelantan y son como cristalizaciones. Es tarea de generaciones eclesiales. América Latina, para presentar una cristología bien actualizada, necesita sumirse en la Biblia y estar en un enriquecedor y profundo contacto con la tradición de la Iglesia. Porque se pregunta también a nosotros y a nuestras Iglesias: ¿quién dicen ustedes que es el Hijo del Hombre? (170).

5. ALGO DEL ITINERARIO

Al comenzar mi curso de Cristología en 1984 reflexioné sobre el sugestivo libro de L. Boff, *Jesus Cristo, Libertador. Ensaio de cristologia critica para nosso tempo* (171). Tuve la impresión de una buena síntesis, con parcialidades como todas ellas, para nuestro público interesado en el trabajo pastoral. Admiré la presentación, la sencillez y cierta creatividad, propia de nuestro continente más joven. Pero me pareció todavía demasiado (centro) europeo y un poco simplificador, aunque hay que tener en cuenta el público a quien se dirigía (172). A partir de ahí planteé

evangelio como Palabra de Dios conlleva una gracia especial para el que se abre a ella.

- (166) Hay que evitar tipos de esclerosis farisaica.
 (167) La comunidad primitiva elaboró su cristología para expresar su experiencia de fe en el crucificado resucitado, en base a lo hecho y dicho por el Jesús terreno, al lenguaje del A.T., tratando de adaptarse a los diversos requerimientos de las comunidades y al medio cultural. Los títulos y su evolución tuvieron un rol importante.
 (168) En un continente en donde en alguna de sus culturas reina el realismo mágico, ¿por qué enfocar los milagros bajo la impronta del racionalismo occidental y no insistir más bien en su significado? En un continente de tanta injusticia, el mesianismo no celota del cristianismo, ¿no debe, justamente en un movimiento dialéctico, impulsarnos a una gran lucha por la justicia en la construcción de una civilización solidaria? Hay que recordar siempre que el A.T. debe ser interpretado desde Cristo, aunque haya una mutua correlación (un círculo) interpretativa.

-
- (169) Es un nuevo contar para América Latina, un contar que implica nuestra propia experiencia de transformación. Somos testigos. Más que ciencia necesitamos sopló inspirador y dejar abiertas muchas preguntas.
 (170) Mc 8, 27par.
 (171) Petropolis 1972, 1 ed., ed. Vozes.
 (172) Respecto a otras apreciaciones sobre esto y lo que se sigue, cf. la introducción a mi *Cristología Bíblica A 1984*, la que fue editada bajo el título *Resumen, impresiones y apreciaciones sobre Jesus Cristo, Libertador... Primeras aproxi-*

el problema de cómo aproximarnos a una teología latinoamericana. Después de evocar el problema de teología universal y

teología particular, de cultura dominante y cultura de A.L., de la diversidad de A.L., del rol de la Iglesia en nuestros pueblos, de la

maciones hacia una teología latinoamericana en Anales 4 (ILADES), pp. 1-22.

Dado el difícil acceso a este texto, paso a transcribir lo que ahí decía respecto a una primera aproximación hacia una teología latinoamericana.

“Una teología propia de un continente reviste el carácter de una manifestación particular, de una encarnación de la teología universal. Por lo tanto, no se puede prescindir de la teología universal, que, por lo demás, siempre se da encamada en diversas culturas. Se trata, pues, de la relación entre lo particular y lo universal, difícil de precisar. Lo determinante de una teología particular es la “cultura” particular, en la que está encamada, en cuanto ésta se distingue de las otras.

La cultura y la Iglesia latinoamericanas han sido dependientes de la colonización española, de las influencias europeas, etc. Quizás en los últimos tiempos América Latina está tomando una conciencia mayor de su creatividad e influencias culturales y eclesiales, por ejemplo la reunión y el documento de Puebla. Pero no está en la avanzada de la civilización científico-tecnológica, sino que es como una clase media, quizás en proceso de deterioro. La civilización y la cultura mundial tienden, cada vez más, hacia la unificación. América Latina seguirá recibiendo influencias y las más determinantes entre ellas son las de los países avanzados. No podemos, por lo tanto, prever o proyectar el futuro de América Latina sin tomar en consideración el futuro de esos países. ¿Pasaremos por las mismas crisis de la modernidad y de la secularización que ellos tienen? Todo termina llegándonos a través de diferentes vehículos. Pero, ¿debemos asimilar, en la misma medida que ellos, a Kant, Hegel, etc.? América Latina es un continente mucho más joven y, en ese sentido, especialmente del futuro. ¿Podemos ahorrar malas experiencias, acortar caminos? O al revés, ¿es justamente lo que nos llega, a veces, deformaciones, fuera del contexto verdadero? ¿Puede América Latina tener los beneficios de la civilización sin la cultura de la que éstos proceden? ¿Puede, por ejemplo, asimilar el método histórico-crítico, las ciencias humanas, desconectando de la cultura en que ellos han florecido? Finalmente, ¿puede América Latina construir una cultura independiente? Parecería que no; no es una isla. Pero sí puede tener un vigor creativo, cuyo influjo comience a refluir a la Iglesia y cultura nórdicas. En ese sentido, Puebla es un signo de identidad y su

amor preferencial por los pobres es un mensaje para otros.

América Latina es un gran continente, con razas, nacionalidades, lenguas diferentes, con estratos sociales muy distantes los unos de los otros. Ante estas grandes diferencias culturales, ¿de qué América Latina hablamos?, ¿quiénes son los interlocutores de nuestro discurso teológico?

Por otro lado, la Iglesia latinoamericana muestra una vitalidad y creatividad extraordinarias y necesita una reflexión teológica que acompañe su pastoral, su praxis, que responda a sus interrogantes y problemas. Esto es capital y urgente. La Iglesia de América Latina se presenta como Madre y Maestra de los pueblos latinoamericanos, como uno de sus más grandes factores de cohesión y de identidad. Tiene que reflexionar también sobre la historia de esos pueblos y sus luchas por los derechos humanos, por la democratización, justicia social, etc. La Iglesia no puede renunciar a su rol cultural determinante en América Latina, del que depende tanto el futuro del continente.

Lo anterior, las necesidades de la Iglesia y sus pueblos, es por así decirlo el gran y fecundo lugar para una teología latinoamericana. Pero, ¿cómo elaborarla en profundidad si no existe una filosofía explícita latinoamericana con la que dialogar, si los estudios antropológicos son pobres y muchas veces tienen matriz extranjera? Se pueden señalar, al menos, otras dos expresiones latinoamericanas que son fuente de conocimiento del hombre de nuestro continente: la literatura y el arte en general, y la religiosidad popular. En ese sentido, una teología de la creación es muy importante en un continente donde a veces el hombre apenas se recorta en un paisaje imponente, virgen, expuesto a temibles fuerzas de la naturaleza. ¿Qué concepción tenemos del tiempo? ¿Qué es el milagro en un mundo donde las fronteras con lo maravilloso e irreal no son tan claras? ¿Qué es la muerte donde penan las “animitas”?, etc.

La piedad popular nos muestra rasgos tan peculiares como nuestra piedad mariana, las peregrinaciones a santuarios, el relieve dado a la pasión del Señor, la dignidad del cristiano (bautizado), etc.

Parte de los rasgos culturales propios corresponden a etapas más arcaicas de desarrollo (medios no urbanos, etc.). ¿Hacia dónde prevemos o queremos que ellos vayan?

Finalmente, una buena teología debe tener en cuenta la globalidad del discurso teológico y sus

posible forma de conocer al hombre latinoamericano, de la movilidad de las culturas y de las exigencias propias de la teología, me inclinaba por un trabajo de generaciones ((173), del que la Teología de la Liberación era un comienzo estimulante (174). Para tener un "destinatario" (dialogante e interpelante) concreto, lo focalizaba en la cultura de las poblaciones del Gran Santiago, cultura que por lo demás está en vías de transformación. Como el ambiente desde donde

hacerla y como el gran interlocutor, privilegiaba la pastoral de la Iglesia, que es muy creativa y que suele adelantarse a nuestro discurso formal y a nuestra teología académica.

Me sumí en la docencia y en los textos, especialmente de la Escritura en este caso (175). Así seguía de hecho el método, de mis maestros de París, de compenetrarme profundamente con los textos, con poco uso de bibliografía en un primer estadio, para no ser condicionado por ésta, sino creativo desde el ambiente vital donde uno vive y piensa. Esto me llevó al desarrollo de la Cristología Bíblica y del Dios del A.T., con profusión de citas, tratando de mostrar la complejidad de las génesis y de los desarrollos y orientando hacia una visión de conjunto. Después de varios años de enseñanza, me pregunto si he seguido el camino correcto. El camino ha sido poner una sólida base bíblica en mis alumnos hacia una futura teología de A.L., que se vaya haciendo según las resonancias exitosas o fallidas en la pastoral, que va teniendo la presentación, p.e. del Cristo de los sinópticos, de Pablo y del Apocalipsis. El lenguaje bíblico muestra cierta sintonía con el lenguaje popular, la que no siempre se encuentra en otros lenguajes. Además Chile se ha convertido, en las capas populares, en un país de doble religión, en que el uso de la Biblia es deter-

grandes estructuraciones, como el partir de la Trinidad y el primado de la gracia, los cuatro adverbios de Calcedonia respecto a la unión y a la distinción de lo divino y lo humano, etc.

¿Es todo esto factible por un solo hombre o en una sola generación? No lo creo. Se inscribe dentro del largo caminar de una Iglesia que reflexiona cada vez con más peculiaridad. La teología de la liberación quizás sería como una toma de conciencia, como un primer intento al respecto.

Si yo tuviera personalmente que sectorizar al dialogante e interpelante para mis posibles primeros pasos de acercamiento hacia una teología latinoamericana, tendería a concretarlo en el ambiente poblacional santiaguino, donde la piedad y cultura tradicional entran en ebullición bajo el impacto de la vida urbana (piénsese también en la T.V.) y nacional. Ese ambiente muestra cierta consistencia cultural para reinterpretar hechos nuevos y representa una cultura de los pobres (con su respectiva fuerza solidaria, etc.), aunque no de los más pobres. De alguna forma han sido tocados y penetrados por las luchas sociopolíticas de los últimos decenios. ¿Es una cultura en vías de ser expoliada?

Respecto a Cristología, quizás el Cristo de la piedad popular sea un poco de tendencia monofisita. Convendría reflexionar, entre otras cosas, sobre un Cristo de los pobres, Señor de la historia y de la comunidad, Hijo de Dios creador e hijo de María nuestra madre, don del Padre a nosotros los hombres sus hermanos, muerto por nuestros pecados y resucitado como primicia, sobre el Espíritu de Cristo que nos interpela desde diversos ángulos del acontecer y nos muestra signos y caminos".

(173) Puede haber personalidades que intuitivamente se adelanten a su tiempo o que sean como cristalizaciones de una época.

(174) Estimulante además por su amor preferencial por los pobres, por su lucha por la justicia y por su búsqueda de espiritualidad.

(175) Paralelamente hice una revisión de la Trinidad y Cristología dogmática neoescolástica que me había tocado estudiar justo antes del Concilio. No me gusta dar pasos en teología sin haberme explicado por qué me desplazo. Para revisar el aspecto soteriológico me apoyé en los Padres. Precisamente antes había recibido el impulso de la reciente problemática europea sobre el Dios Trino y uno. Para una revisión más a fondo de la dogmática construyo en la actualidad Apuntes sobre la época de los Padres, que espero algún día prolongarlos hasta la confrontación con el pensamiento actual y la inculturación en América Latina.

minante en la pastoral. Junto con hacer esto, no he descuidado la fe respecto a Dios y Cristo, que se transmite en diversos medios de Santiago, especialmente los populares. Esto lo he hecho principalmente a través de mis alumnos y estamos coronando este trabajo con una investigación en curso. Creo que A.L., para hacer una teología que le sea

cada vez más propia, necesita ir a las fuentes (176) y sumirse en ellas, para así renovarse. Este itinerario explica, en parte, el texto que concluyo, el que, a su vez, ilustra el itinerario.

Sergio Zañartu, s.j.
Profesor de la Facultad de Teología U.C.

(176) Es altamente lamentable que en nuestra lengua no haya ninguna buena colección de traducciones de los textos de los Padres de la Iglesia.